

PALABRAS DE GRATITUD AL PREMIO “MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA” OTORGADO EN RECONOCIMIENTO A UN AÑO INTENSAMENTE VIVIDO

Excelentísimo Sr. alcalde de Zaragoza, miembros del consistorio, autoridades, amigos y amigas

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento en nombre de todos los sanitarios, por este galardón, que nos sentimos honrados de recibir.

Hemos cumplido el mes pasado, un año de una pesadilla que todavía nos acompaña, que marcará un antes y un después en nuestras vidas y creo lo hará también en nuestro sistema sanitario.

Muy lejos quedan aquellos días de incertidumbre ante el proceso al que nos enfrentábamos, carencias importantes en cuanto a dotación de material, y una actividad frenética e interminable.

En aquellos momentos se mantuvo el ánimo alto por los aplausos y apoyos por parte de la población y de las empresas de nuestra ciudad, que cedieron pisos turísticos y aparta-hoteles para los sanitarios, que no querían permanecer en sus domicilios, ante el temor de poder contagiar a los suyos. A todos aquellos establecimientos de hostelería que dota-

ban de refrigerio a los profesionales que trabajaban apoyando a sus compañeros, sin horarios, sin turnos, sin guardias....

La sanidad, de la que nos sentíamos orgullosos, ha volado en mil pedazos y si nos sentimos todavía útiles a pesar de nuestra vulnerabilidad es por el esfuerzo desmesurado de la valentía y el tesón de muchos, que en esta época tan incierta han hecho frente a esta pandemia, no solo me refiero a los sanitarios, pieza fundamental por tratarse de un problema de salud, sino a toda esa población valiente y solidaria, que sigue colaborando para que superemos los difíciles momentos que estamos viviendo y veamos una luz al final del túnel.

Esta situación, ha supuesto una etapa dura para nuestra profesión, pero hemos querido mantenernos cerca, dar voz a los profesionales en muchos momentos cansados, desencantados por el devenir de los acontecimientos, traducir con prudencia y cautela las normas a veces tan variables y otras tan incomprensibles, a una población asustada temerosa y desorientada. Trasmitir optimismo sin bajar la guardia, defender y explicar lo que la población no era capaz de comprender.... Como cuando se consideraba, que los sanitarios se blindaban en sus centros para evitar los contagios.

En otras ocasiones había que intentar explicar lo inexplicable, a todos aquellos que un día vieron partir a un ser querido y no pudieron acompañarlo en ese adiós que nunca entenderán en soledad, en esas frías llamadas para informar, en esa mala noticia sin calor y sin abrazos y en esa ausencia de la despedida a un ser querido al que no pudieron acompañar a su última morada.

A todos aquellos que vieron partir a sus seres queridos y de los que solo recibieron una bolsa con los enseres personales, quiero transmitir, que los suyos tuvieron una mirada de cariño y una mano amiga en la partida.

No sé si esta pandemia cambiara algo en nuestra profesión sanitaria, en nuestras vidas, pero es nuestra obligación aprender de las experiencias vividas y ser conscientes de nuestras fortalezas y superar y corregir nuestras debilidades.

Debilidades en nuestra trama industrial, no podemos constituirnos en un país de servicios, tenemos, con el esfuerzo de todos, que investigar y crear empresas que fabriquen material sanitario y eviten esa dependencia del exterior, que nos hace vulnerables.

Aprendamos de los fallos que se han hecho evidentes en nuestros centros socio sanitarios, reconoz-

camos que son algo más que residencias u hoteles donde nuestros mayores son atendidos, no pueden estar desconectados de la asistencia sanitaria, no podemos olvidarnos que hay que dotarlos de infraestructuras y personal suficiente y cualificado, para que las personas que residen en ellos, estén cuidadas y protegidas en sus últimos días.

Nuestro SNS se ha visto afectado de manera importante, no sé si esta pandemia cambiara algo en nuestra profesión sanitaria, en nuestras vidas, en las vidas de todos, pero conviene cambiemos nuestro concepto de salud, consistente en la actualidad en el tratamiento de la enfermedad y transformémosnos todos en elementos activos, en el cuidado de nuestra salud, los cuidados de la salud, proporcionan un envejecimiento saludable.

Todos estamos obligados a reflexionar, no transformemos lo vivido en un mal recuerdo, que pronto olvidaremos, aprovechemos lo aprendido, mi mayor deseo es que la experiencia vivida, nos impregne de compasión, reconozcamos nuestra vulnerabilidad, nuestra pequeñez y nos haga más sensibles al sufrimiento y la soledad de los otros.